

Muy Noble, Muy Leal y Fiel Ciudad

Pasé aquella noche en vela. El sol todavía no despuntaba sobre los tejados cuando bajé a las cocinas, levemente iluminadas con una lámpara de aceite. Y allí encontré a mi madre, con una porción de alimentos envueltos en un paño. Una madre vela la noche que su hijo se va, eso dijo. Muchos nos reunimos al margen de las murallas, voluntarios para la Guardia Pretoriana de Augusto, los soldados honrados con su custodia personal. Algunos de ellos volvieron la mirada atrás al comenzar aquel viaje. Me prometí volverla a ver, pero de frente, a mi regreso de aquel servicio, que nos había sido concedido por pertenecer a la urbe que tanta fidelidad a Roma había demostrado. Mi ciudad merecía algo más que un vistazo sobre el hombro. *Muy Noble, Muy Leal y Fiel Ciudad.*